

BOLETIN OFICIAL

DEL

PRINCIPADO DE CATALUÑA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Por trimestre en España 12 reales mientras
salga 2 veces por semana.
Numeros sueltos. 50 cents.

DIOS,

PATRIA, REY, FUEROS.

Se suscribe en todas las Comandancias mi-
litares y dependencias de la Diputacion.

Sale este periodico los MIÉRCOLES y SÁ-
BADOS.

SECCION OFICIAL.

Dios, Patria y Rey.—Ejército Real de Cataluña.

E. M. G.

Orden General al Ejército Real de Cataluña, dada el día 5 de Marzo de 1875 en el Cuartel General de Matamargó.

En el día de hoy he tenido el alto honor de recibir una comunicacion del Exmo. Sr. Secretario de la Guerra, que a la letra copio:—Hay un sello que dice:

“Secretaría de Estado.—Guerra.—Exmo. Sr.:—Habiendo variado las circunstancias que movieron al Rey N. Sr. (q. D. g.) a nombrar Capitan General del Principado al Exmo. Sr. General D. Antonio Lizarraga, ha dispuesto S. M. quede sin efecto aquella disposicion, debiendo el espresado General presentarse en el Cuartel Real á recibir órdenes de S. M.; siendo así mismo la voluntad del Rey N. Sr. que V. E. quede de Capitan General de todo el Principado de Cataluña, con todas las atribuciones y autoridad que como á tal le corresponden.—De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes, haciéndolo saber en la orden general del Ejército para conocimiento de todos sus individuos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Real de Estella á 17 de Febrero de 1875.—El Secretario de la Guerra.—JOAQUIN ELFO.—Exmo. Sr. D. Rafael Tristany, Capitan General de Cataluña.,,

Señores Generales, Gefes, Oficiales y voluntarios:

Persuadido de los sentimientos que os animan en pró de la santa Causa, y fiado en vuestro valor, abnegacion y patriotismo de que habeis dado pruebas repetidas veces, ya sufriendo con heroica resignacion las grandes penalidades de una campaña empezada de la nada, ya destrozando al enemigo en los campos de batalla, no dudo que continuareis, como hasta aquí, combatiendo con el mismo entusiasmo por la bandera que tiene enhiesta nuestro amado Rey Don Carlos VII (q. D. g.), y que, convencidos de que para

la buena organizacion de un Ejército son necesarias é indispensables la subordinacion y la disciplina, contribuireis con todas vuestras fuerzas á que una y otra reinen en todos y cada uno de los Cuerpos de este Real Ejército, respetando y obedeciendo estrictamente cada cual á sus superiores. Haciéndolo así, el Rey sabrá recompensar espléndidamente vuestros méritos y servicios, y yo, con la ayuda de Dios, podré llevar á feliz término la alta y espinosa mision que S. M. se ha dignado confiarme; pero si alguno, rebelde por naturaleza ó insubordinado por conveniencia, así no lo hiciere, inexorable en el cumplimiento de mi deber, le aplicaré todo el rigor de la ordenanza, porque ante todo está el triunfo de la santa Causa y la salvacion de la Patria.

Lo que se hace saber en la general de este día, para conocimiento de todos.—El Capitan General,—R. TRISTANY.

El Brigadier, Gefé de E. M. G.,

Alejandro Argüelles.

Exma. Diputacion á Guerra de este Principado.

SECCION NO OFICIAL.

Aunque procedente del enemigo bando, por los datos históricos que contiene é imparcialidad que en el mismo se observa, insertamos á continuacion un articulo tomado del *Correo Militar* y debido á la pluma del general D. Antonio Caballero de Rodas, el cual empieza:

«LA GUERRA CIVIL.

Es un dicho aceptado por la generalidad de las gentes que la guerra civil terminó con el convenio de Vergara. Ni aun concretándonos á la guerra dinástica, llamada de los siete años, el hecho es exacto. Despues del convenio aun hubo diferentes combates en Navarra, siendo el último el que sostuvieron los batallones de esa region y los cántabros en los puertos de Maya Ochondo, hasta verse obligados por nuestras bayonetas á entrar en Francia, con el Pretendiente á la cabeza, por el puente de Urdax. Terminada así la campaña de Navarra, aun hubo que hacer otra en Aragon y en Cataluña, teniendo que tomar á viva fuerza muchas fortalezas y plazas importantes, como Alia-

ga, Tales, Segura, Castellote, Morella, Berga, etc., hasta que la inmensa superioridad de nuestro ejército, venciendo la tenacidad de los carlistas, obligó á trasponer los Pirineos orientales á sus últimas bandas, como las navarras atravesaron un año antes los occidentales.

Mediaba, pues, el año 40 cuando pudo darse por terminada la guerra dinástica; pero desgraciadamente no sucedió otro tanto con la guerra civil, propiamente dicha, que con diversos pretestos y con distintas banderas ha continuado y sigue en los momentos presentes sosteniendo las armas fratricidas en manos de los españoles.

La guerra civil con todos sus horrores, aumentados por la escasa instrucción de nuestro pueblo, por su temperamento meridional, por su falta de hábito en el trabajo, por su amor á la vida aventurera y, por último, por esa especie de necesidad que siente de hacer alarde de su valor, la guerra civil, decimos, se ha hecho en nuestro país un mal crónico, una enfermedad endémica, que solo podrá curar un sistema de gobierno que arraigue el absoluto imperio de la ley, sin que á esta alcancen las veleidades de lo que entre nosotros se llama política.

La sucinta enumeración de los sucesos que vamos á apuntar, demuestra la triste exactitud de semejante apreciación.

Frescas aun las huellas que las últimas bandas catalanas marcaran en su fuga á la vecina Francia, disipado apenas el humo de la pólvora de los últimos combates, surgió en mal hora una disidencia entre la Regenta y el generalísimo del ejército, disidencia cuyo principal origen fué la ley de ayuntamientos, y que sin duda diera lugar á nuevas escenas de sangre si D.^a María Cristina de Borbon hubiese aceptado las numerosas espadas que se le ofrecieron, y por cierto de las de mejor temple y mas alto concepto en el ejército. La prudencia de la Regenta evitó por entonces la colisión, cuyas consecuencias sería hoy difícil calcular, optando por el ostracismo voluntario y el abandono consecuente de sus tiernas hijas á la mas sensible orfandad.

Con este acto de abnegación habian desaparecido todas las dificultades del momento, y no obstante, los que entonces dirigian la política quisieron robustecer los hechos y darles sancion legal promoviendo y llevando á cabo el funesto pronunciamiento de Setiembre, que con ser perfectamente inútil habia de servir de ejemplo á tantos y tantos otros, sentando el precedente de recurrir á la fuerza, fuera del terreno legal, los partidos que alejados del poder se cansaban de la dominación de sus contrarios; y si ya sin él trabajaba la división á los liberales afiliados en los grupos conservador y progresista, el injustificado pronunciamiento del 40 puso entre ambos una sima infranqueable, germen de las desdichas de la patria.

Triunfantes los progresistas con el generalísimo por cabeza, no tardaron en minar la propia interior armonía discutiendo si la regencia habia de ser única ó trina, y resultó lo primero; corria el año 41 cuando los vencidos sin combate en Setiembre del año anterior se lanzaron con mas ánimo que premeditación á otra aventura. Corrió la sangre en las mismas escaleras del régio alcázar; la ciudadela de Pamplona volvió sus cañones contra la plaza, y vencido el movimiento, no estando preparada en su favor la opinion pública, los triunfadores, con justicia, pero con menos piedad de la que han blasonado tantas veces, prodigaron la sentencia de muerte y enrojearon el cadalso con la sangre de hombres tan ilustres como Diego Leon, Montes de Oca y Borso di Carminatí.

Véase como la guerra civil continuaba el año 41.

Apenas habia triunfado el gobierno de la regencia de los que contra él se habian alzado por creerlo demasiado liberal, otros hombres se insurreccionaban con contrario pretexto, tildándole de reaccionario. La hermosa Barcelona, la industriosa capital de Cataluña, se encontró sorprendida al arbitrio de un populacho soez, que gráficamente y con cierta gracia apellidó un periódico satírico de entonces «jamancios» (1), los que ahora llamáramos cantonales y siempre demagogos. Hubo lucha sangrienta en las calles, y se determinó y llevó á cabo el bombardeo por el gobierno del regente, que logró vencer el movimiento, no sin causar grandes estragos en la ciudad.

La guerra civil, pues, continuó el año 42.

Era la primavera del 43; la regencia habia gobernado trabajosamente año y medio, combatiendo en tan breve espacio dos insurrecciones, segun va dicho, cuando la opinion pública se mostró ya cansada de aquella situacion, y mas aun el ejér-

cito, de quien han sido siempre sañudos enemigos los ultraliberales, procurando su aniquilamiento con la creacion en frente de una fuerza ciudadana que, en vez de ser, como debia, su hermana y su reserva, se constituia en el elemento rival, creando antagonismos, que han hecho casi imposible la coexistencia de ambos institutos armados. El pueblo y el ejército se unieron para acabar con aquel orden de cosas, y hubiera ciertamente terminado su ingerencia sin quemar un cartucho si el regente, que desde el principio cayó en una especie de marasmo, permaneciendo muchos dias en Albacete en completa inaccion, no hubiera determinado marchar á Andalucía é incurrir en cargo severo, que ha de hacerle la historia, con el inútil bombardeo de Sevilla.

Los políticos españoles de estos tiempos no han reparado en medios para conseguir sus fines, ejercitando mas la pasion que el buen criterio; así, para llevar á cabo el movimiento del año 43, dieron un golpe mortal á la disciplina del ejército, ofreciendo al soldado años de rebaja en sus servicios, inmoralidad trascendental, repetida luego tantas veces, que ha puesto en peligro, con el orden, á la sociedad española.

Muy pronto habian de sentirse las primeras consecuencias de tan fatal decision en circunstancias en que los cuerpos habian licenciado á todos los que tomaron parte en la guerra civil. Con la rebaja de dos años entonces concedida regresaron al hogar muchos soldados, quedando casi anuladas las fuerzas del ejército, y de ello se aprovecharon los descontentos ultraliberales para promover una nueva insurreccion en Barcelona, Zaragoza y otros puntos menos importantes.

Diez y ocho batallones, cuatro regimientos de caballería, algunas compañías de ingenieros, administracion militar y un cuartel general numerosísimo, como por desgracia lo son siempre los nuestros, se reunieron para sitiar á Zaragoza, y bastaban 5,000 raciones para provisionarlos! Por este dato se puede formar juicio del estado de fuerza á que habian llegado los cuerpos. La bandera de junta central, bajo la que se llevó á cabo el movimiento insurreccional, fué sin embargo vencida, no sin derramarse abundante sangre española. Pero no fué largo el reposo del gobierno: en la primavera del 44 se alzaba Cartagena en armas con la guarnicion, tambien en sentido liberal avanzado, dando lugar al asedio y á una serie de combates que condujeron á un convenio.

Como se vé, la guerra civil prosiguió en los años 43 y 44.

Fué el de 45 una pausa, un respiro en nuestras discordias, compensado con exceso en el siguiente de 46, en que se operó el movimiento del Carral, en Galicia, alzándose por primera vez la bandera republicana. Tambien allí hubo combate; tambien la insurreccion quedó ahogada en sangre.

Pasó el 47 á través de no pequeños disturbios, aunque sin guerra, y se inauguró el 48 con la de Cataluña, llamada de los «Matinés», que duró tres años. Dos insurrecciones en Madrid, que causaron la pérdida de muchas vidas en las calles y en los patibulos, y una en Sevilla, que fué pronto dominada por no haber respondido el país, se inscribieron además en los anales revolucionarios.

En el 51, 52 y 53, período siempre turbulento, no se llegó á vias de hecho; se registró, sí, como memoria del estado político, el conato de regicidio del cura Merino.

En Marzo del 54 se batian en las calles de Zaragoza la mitad de la guarnicion contra la otra mitad, y en Junio tenía lugar la batalla de Vicalvaro, á las mismas puertas de Madrid, entre las tropas que acudillaba el general O'Donnell con la bandera de libertad, moralidad y justicia, y las que defendian al gobierno constituido. Todas las capitales de España se adhirieron al movimiento, haciéndole triunfar, aunque algun tanto variado el lema de su bandera, acentuándose en sentido mas liberal desde que así se espresó en el manifiesto de Manzanares.

No escribimos la historia: son estos apuntes ligeramente sentados para fundamento de otras consideraciones, y por ello no nos ocupamos minuciosamente de los sucesos de ese período, llamado por antropomasia del bienio, que á nuestro juicio fue un motin estéril cuanto funesto para España, terminó á cañonazos, sin que la guerra civil acabara con él, que el 57 levantaron los demagogos la bandera socialista en el Arahál, costando mas sangre de españoles sofocar su intentona.

Fué el 58 año de transicion, y á él siguieron el 59 y 60, en que otra guerra mas gloriosa tuvo aquietados los ánimos y fija la vista en los que al otro lado del Estrecho combatian por la honra de España; pero ni aun en tales circunstancias, en que los hombres suelen olvidar sus rencillas por amor á la madre patria, faltaron discuelos, que, comprometiendo el éxito de nuestras armas, levantarán bandera para encender nueva guerra civil. El general Ortega pagó con su sangre la rebeldia.

(1) «Jamancio», de jamar, comer, en la jerga que suelen hablar los gitanos. Creemos que jamancios puede traducirse por «hambrones».

El año 61 tampoco faltó un motín socialista en Loja, si bien fué prontamente reprimido.

Del 62 al 65 hubo de contentarse el inquieto espíritu de los españoles con seguir de lejos las operaciones de nuestro ejército al otro lado del Atlántico, si bien es fuerza decir que esta desusada calma era mantenida por un gobierno liberal y fuerte.

El 3 de Enero del 66 fuerzas desprendidas del ejército se insurreccionaron contra ese gobierno, refugiándose en Portugal así que fueron eficazmente perseguidas, sin que por fortuna, hubiera derramamiento de sangre; no así en la dolorosa jornada de 22 de junio, que fué horrible hecatombe y, lo que es peor, inmensa brecha abierta á la moralidad del ejército, mientras que tenían lugar hechos menos importantes, aunque no menos dolorosos, como lo fué la jornada de Limás de Marcuello, que costó la vida al general Manso de Zuñiga y la aparición de numerosas partidas republicanas en Cataluña.

Volvimos, pues, de lleno al estado de guerra civil. Asombro ha de causar al mundo que la nación que en solo medio siglo ha sufrido las convulsiones, los estragos, las horribles peripecias tan á la ligera enumeradas subsista todavía sin haber agotado los recursos ni los odios en la perpétua lucha de Gaias. Y la admiración crecerá de punto entre propios y extraños al considerar que durante la serie no interrumpida de las discusiones internas aun ha tenido bríos para enviar expediciones importantes á lejanas tierras y para sostener una guerra en Africa, único acontecimiento próspero y de glorioso recuerdo para el soldado español, que probó ser el mismo de las Navas, de Sevilla y de Granada.

En 1847 interveníamos en los asuntos de Portugal con nuestras bayonetas; el año 49 enviábamos otra expedición al golfo de Nápoles en auxilio del Sumo Pontífice; el 54 surcaban el Océano numerosos refuerzos de tropas para guarnición de las Antillas, amagadas de invasión pirática; el 58 emprendíamos la colonización de Fernando Póo y vengábamos en Cochinchina el asesinato del Obispo español Sr. Diaz; el 61 tomábamos posesion de Santo Domingo, voluntariamente anexionado á nuestros dominios y admitido en ellos por error, que habia de costarnos por de pronto otra guerra civil y mas tarde el abandono de la isla predilecta de Colon, con grave detrimento de nuestra influencia en el nuevo continente; el mismo año desembarcaba en Veracruz otra expedición aventurera, de acuerdo al parecer con ingleses y franceses, aunque impulsara á cada cual distinto móvil; por último, una escuadra española reverdecia de 1864 á 66, en las costas del Pacifico, las empresas de nuestros marinos.

Ciertamente son dignos de meditacion la vitalidad y el brío de este país, que por tales pruebas ha pasado; pero dejemos este asunto á los hombres pensadores, prosiguiendo la poco grata relacion de los disturbios.

El año 67 se singularizó preparando los sucesos para el siguiente. Medidas arbitrarias, destierros injustificados, alarde de persecuciones á todo lo que pareciera liberal, habian de conmover la opinion pública y el ejército. Dividido éste, combatió en Alcolea y se derramó mucha sangre generosa, inaugurándose el período mas desdichado que registran los anales de la historia de España, con la desmoralizacion de ese mismo ejército, vilipendiado, escarnecido, desarmado, con inminente peligro de la sociedad, de que habia de ser la égida.

ANTONIO CABALLERO DE RODAS.»

Por todo comentario al escrito que precede, solo nos ocurre preguntar: ¿A quién, Sr. General Caballero de Rodas, debe echarse la culpa de esa continua guerra civil, trastornos sin cuento, pronunciamientos militares y sangrientas hecatombes por que ha atravesado la infeliz España durante el largo período de cuarenta y tantos años?.....

SECCION DE NOTICIAS.

De una correspondencia que desde Estella dirigen á nuestro estimado colega *El Cuartel Real*, tomamos los siguientes párrafos:

Hace pocos dias tuve la honra de visitar á S. M., y no puede V. figurarse la tranquilidad que me produjo oír de sus augustos labios estas palabras:

«Yó sé que la revolucion trabaja sin descanso para introducir, desconfianzas; pero Yó tambien trabajo para deshacer sus planes. Estoy seguro de que lo He de conseguir, porque conozco á los hombres y las intrigas que ponen en juego.

»Yó estoy tranquilo por el resultado de todo, y al triunfo hemos de ir, á pesar de todos nuestros enemigos.»

Cuando se han oido estas palabras de boca del Rey, no es extraño que se tenga, como á mí me sucede, la seguridad mas completa de la victoria.

Del mismo periódico son los sueltos siguientes:

En carta que hemos recibido de Madrid se nos dice que una persona eminente del partido liberal habia dicho delante de todo el que queria escucharle, estas palabras:

«La revolucion está perdida si los carlistas resisten dos meses en armas. D. Alfonso es un niño entregado á los hombres mas desleales y pérfidos del partido liberal, los cuales acabarán por hacerle odioso. Sé, por el contrario, que en la cabeza de D. Carlos hay maduros estudios acerca de problemas que nosotros no resolveremos nunca, y sé tambien que hay en su corazon sobrada firmeza para llevar á cabo sus planes fria y enérgicamente.»

Estas palabras nos revelan que la luz va penetrando en el campo enemigo, y que los liberales todos acabarán por hacer justicia á las elevadas cualidades que adornan á nuestro Rey.

Como complemento de las palabras del personaje liberal, pudiéramos añadir nosotros que el Rey está madurando importantísimos planes, que darán en un plazo no lejano el triunfo de la causa y dias de prosperidad á la patria. La PACIENCIA, la disciplina y el valor de nuestro ejército, han de hacer en sus manos prodigios que han de sorprender aun á nuestros mayores enemigos.

Todo el mundo se admira en Madrid, del retiro á que se condena voluntariamente, ó por indicacion de sus ministros, el titulado Alfonso XII. Cincuenta agentes de orden público habian sido enviados al Pardo, que es el retiro en cuestion, para guardar los preciosos dias del monarca revolucionario, que no reina, ni gobierna, ni triunfa, ni se divierte.

Se comprende que un monarca de cierta edad se encerrase en el Pardo á llorar sus desaciertos, á huir de los moderados, ó á pedir perdon á Dios del mal hecho á la Religion y á la patria. Pero que tal haga un niño de diez y siete años, no se concibe, á no ser que sea verdad lo que se dice en Madrid, de haber el hijo de D.^{na} Isabel vuelto del Norte asustado, desengañado y deseoso de salir del mal paso en que los explotadores de su madre le han metido. El niño, se

añade, está desencajado, enfermo, triste, aburrido ya de la política y de los que de ella le hablan.

¡Expiación! ¡Expiación!

Segun aseguran las correspondencias de algunos periódicos franceses, la situación del segundo cuerpo en Oteiza es comprometida. Las tropas sufren mucho. Los fuegos de los carlistas les impiden hasta cojer agua de la fuente. Si la artillería carlista les llega á molestar desde Santa Bárbara de Mañeru, añaden, estas penalidades aumentarán mucho mas, y será casi imposible la permanencia en Oteiza.

Ya se han sorteado en el ejército liberal del Norte los 20 soldados por batallón que se destinan á Cuba, y que sumarán con los restos de los regimientos derrotados en Lacar, un total de 2,500 hombres.

Tambien en el próximo mes han de licenciarse los soldados de la quinta de 1870.

El disgusto de los miguelotes guipuzcoanos va cada dia en aumento por efecto de las continuas rebajas que sufre la modesta paga que reciben. Muchos son los que han desertado á Francia, y otros han venido á nuestras filas.

El movimiento legitimista de Aragon está tomando cada dia mayores proporciones, y el entusiasmo, así en los voluntarios como en los pueblos, crece de una manera extraordinaria.

El dia 14 se distribuyeron en Tronchon 1,500 uniformes nuevos que los Gefes militares de aquel reino habian encargado para los batallones.

La Real Diputación aragonesa ha nombrado al bizarro Brigadier Boet hijo adoptivo de Aragon, por sus revelantes servicios en esta campaña.

Hé aquí la comunicacion que el Brigadier Boet ha recibido anunciándole aquel hecho:

«Hay un sello que dice: «Dios, Pátria, Rey.»—Real Diputación del Reino de Aragon.—Exmo. Sr.:—Con indecible regocijo ha recibido esta Diputación la comunicacion del Exmo. Sr. Comandante General de este Reino, participándole la victoria conseguida con las fuerzas de su digno mando en Dárcoda sobre los enemigos que se hallaban en dicha ciudad.—Esta corporacion tenia formado el concepto de que con la ayuda de V. E. se levantaria este Reino á la altura de otros tiempos en que sus bravos hijos fueron la admiracion del mundo por su constancia y valor, y con razon podemos decir á los aragoneses: con la Virgen del Pilar y los dignos Gefes que los mandan, en todas partes encontrarán la victoria.—Sr. Brigadier: esta Real Diputación ha nombrado á V. E. hijo adoptivo de Aragon, cuyo certificado del acta le remite en testimonio de su gratitud y benevolencia. Gracias á todos los Gefes y voluntarios que tan dignamente dirige V. E., y délo á saber á todos en la orden del dia.—Dios guarde á V. E. muchos años. Villarluengo 11 de Febrero de 1875.—El Vice-Pre-

sidente, —Cristóbal Blasco.—Exmo. Sr. Brigadier Gefe de la division aragonesa, D. Carlos Gonzalez Boet.»

En la memorable victoria que, como saben nuestros lectores, fué alcanzada el dia 5 del que rige entre Bañolas y Gerona por el Exmo. Sr. Marqués de Alpens contra la columna Cirlot, fuerte de siete batallones, un escuadron de caballeria y 4 piezas Plasencia, en las siete horas que duró el combate, tuvo el enemigo unas 500 bajas, contándose entre los muertos el brigadier Sr. Limos y Manso de Zuñiga, un coronel y 4 ó 5 gefes mas, cayendo en poder de los nuestros un alférez, 2 sargentos y 32 individuos de tropa, habiéndose apoderado de unos 300 fusiles, 15 caballos con sus monturas, algunos sables, tercerolas, equipages de oficiales y gran cantidad de municiones; y á haber tenido tiempo el Exmo. Sr. Brigadier Auguet de cortar la retirada al enemigo, aquel dia hubiera tenido lugar una segunda edicion corregida y aumentada de lo de Cabrinetty, Nouvilas y Moya. Por nuestra parte solo hubo 8 muertos y 39 heridos.

ÚLTIMA HORA:

La Exma. Diputación acaba de recibir el siguiente

DESPACHO OFICIAL.

Dios, Pátria, Rey.—Dirección general de Comunicaciones.—Exmo. Sr.:—El General Sr. Iparraguirre, Secretario de Campaña de S. M., me ordena desde Estella en telégrama de hoy, trasmítame á V. E. el siguiente despacho:

«La conspiracion de Cabrera contra el partido carlista, ha sido afortunadamente descubierta. Habia recibido fondos é instrucciones del Gobierno de Madrid, para sobornar algunas fuerzas nuestras, comprometiéndose á proclamar, una vez conseguido, á D. Alfonso.

«El desprecio por tan infausta traicion es extraordinario, mientras que el Ejército, el pueblo y las Autoridades victorean y bendicen al Rey, cuya prudencia y tacto les ha librado de grandes peligros.

«Comuniquelo V. asi enseguida á las Autoridades de Cataluña y Ejército del Centro.»

Y á mi vez lo trascribo á V. E. para que sin pérdida de momento y por el conducto mas rápido posible lo ponga en conocimiento de los Gefes del Ejército del Principado, así que de los del Centro y sus Autoridades.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Tolosa 5 de Marzo de 1875.

El Director General,

CONDE DE BELASCOAIN.

Exmo. Sr. Presidente de la Diputación Catalana.

Imprenta de la Diputación.